

El miedo

Es muy habitual, lo vemos día a día, que los errores y carencias se proyectan sobre el prójimo tratando de cargar la responsabilidad personal sobre los demás pensando que, con esa forma de actuar, quedan, los que así proceden, eximidos de toda culpa.

Esa forma de actuar, ¿Dónde conduce? Evidentemente a ninguna parte. Es un viaje baldío, carente de sentido y totalmente estéril.

Cuando así se actúa, es evidente que se ocultan carencias de personalidad, capacidad o quién sabe qué.

No asumir responsabilidades cuando se tiene la responsabilidad de ostentar un cargo público es peor, aún, que equivocarse en la gestión.

Los parapolíticos del Ayto. de Yebes no toman decisiones por, según comentan los mentideros, el miedo que tienen.

¿De qué o de quién?

Juzguen por las encuestas.

El miedo tiene muchas caras, y normalmente no lo llamamos por su nombre de pila. El miedo en sí da bastante miedo. La mayoría de las personas, fundamentalmente los incapaces, lo disfrazan de otra cosa: negación optimista.

Los que evitan actuar en sus responsabilidades, acarician el pensamiento de que su día a día mejorará con el tiempo. Esto parece válido y es una alucinación tentadora pues las responsabilidades sobrevenidas no se pueden sustentar en definitiva, un puro infierno.

Sinceramente ¿creerán que todo puede mejorar o serán solo ilusiones y excusas para no hacer nada al respecto?

Efectivamente: ilusiones y excusas. Las cosas no se arreglan solas.

Pienso, realmente, que lo que da miedo es hacer lo que más se necesita hacer. El miedo al resultado desconocido impide hacer lo que se necesita hacer. Es muy posible que sea más fácil de lo que se piensan.

Es evidente que los parapolíticos de este Consistorio tienen más miedo que vergüenza porque de no ser así ya habrían actuado para erradicar el cáncer alojado en esa casa, producto de la mayoría de los males que aquejan a este Municipio.

Es evidente que la falta de actuación, de los parapolíticos, les pone en la picota un día sí y otro también.

No han medido, sosegadamente, el coste de no actuar. No se dan cuenta que la mayoría de los errores, que están cometiendo, son irreparables y tienen, y tendrán, repercusión negativa en el inmediato futuro.

No se dan cuenta del lastre que generará... No, no se dan cuenta.

G.B.Shaw decía: El hombre razonable se adapta al mundo; el irrazonable persiste en intentar adaptar el mundo a él. Por consiguiente, todo progreso depende del hombre irrazonable.

Es evidente que este Consistorio lo dirigen hombres razonables, y legalistas, por lo cual queda claro que el PROGRESO, en Yebes, no es una palabra que guste mucho. Es más, probablemente, el grupo de parapolíticos gobernante no sepa que significado real tiene la palabra PROGRESO.

Las metas razonables y legalistas, encuadradas en el grado de ambición mediocre y pobre, ni motivan ni ayudan a superar los problemas que se plantean ni, siquiera, a solucionar necesidades de primer orden en una sociedad que evoluciona por momentos.

Las metas, aparentemente, insensatas y poco razonables son más fáciles de conseguir por causas opuestas a las razonables y legalistas.

Llegado este momento donde la incapacidad para gestionar el Consistorio es más que evidente lo mejor para el pueblo, no para sus bolsillos, es que los parapolíticos gobernantes, tiren la toalla.

A estos salvapatrias les digo: ¿Cuánto más os queda por delante para seguir demostrando vuestras incapacidades? Puede que sea la hora de batirse en retirada.

Miguel de la Fuente